

29/05/2007

Cante jondo

Reedición de una de las obras más curiosas del siempre sorprendente Edgar Neville, con estudio previo de José María Goicoechea.

29/05/2007 JUAN Bolea

Breviarios del Rey Lear acaba de tener la excelente iniciativa de reeditar el opúsculo de **Neville** sobre *Flamenco y Cante Jondo*, con prólogo de **José María Goicoechea**.

Considerado como una auténtica rareza, el breve ensayo de Neville, que no vería la luz de la imprenta hasta surgió de las jornadas organizadas por **Manuel de Falla** en 1922 para recuperar las raíces del canto andaluz. Entre otros descubrimientos, en dichos encuentros destacó la presencia de un jovencísimo **Caracol**. Con posterioridad, Neville se mantendría fiel al flamenco durante toda su vida, llegando a dirigir película, *Duende y misterio del flamenco* (1953) en la que contó con la interpretación de **Antonio** el bailarín según Goicoechea, inventó durante el rodaje el baile por matinetes. Miembro de la llamada Otra Generación junto a **Jardiel Poncela** o **Miguel Mihura**, entre otros, Neville tuvo la oportunidad de relacionarse con las estrellas que vivieron la transición entre el cine mudo y el sonoro, como **Charles Chaplin** o **Douglas Fairbanks**. Aristócrata republicano, abrazó luego la causa de los nacionales, para distanciarse progresivamente del franquismo, a lo que desarrollaba su carrera en el cine y en el teatro.

En Hollywood, según nos recuerda Goicoechea en su estudio preliminar, Neville fue contratado como guionista para la M.G.M. (como director de diálogos, concretamente). En uno de sus paseos con Charlot, anotó lo siguiente: "Encuentro a Charlot en el baño turco de Douglas Fairbanks. Charlot suda el cansancio del día, está revuelto, poco a poco va eliminando la fatiga y diciendo cosas; me señala un bigotito que se está dejando crecer. Quiero tener un poco de bigote natural, bajo mi bigotito postizo, dice. La verdad es que esos cuatro pelos días le hacen muy feo. Charlot está fastidiado por eso, muchas veces le gustaría ser John Gilbert".

Durante la guerra española, Neville estuvo a punto de ser fusilado. Huyó a Londres junto con su pareja, **Conchita Montes**; de allí, a París, para ganarse la vida adaptando novelas clásicas para la gran pantalla. Tras su regreso a la contienda, realizó documentales sobre el conflicto bélico, auténticos panfletos publicitarios favorables al bando rebelde.

A propósito del flamenco, ya desde aquellas jornadas promocionadas por Falla -y en las que también estuvieron presentes **Juan Ramón Jiménez**, **Gómez de la Serna** o **García Lorca**--, y del clásico debate de si yace el origen del canto popular o se trata de una impostación posterior, Neville escribió, con su habitual ironía: "El flamenco, quien le gustaba era al pueblo y a los duques, como ha pasado siempre en España, en donde el pueblo y la aristocracia han estado juntos en todas las artes populares, mientras que los requetecursis enseñaban la técnica de Aida a sus niñas y levantaban el dedo meñique al tomarse la tacita de chocolate". Neville pensaba que el flamenco, en su origen, nunca fue un espectáculo; era la forma de expresión de un pueblo más bien inarticulado, eran los poemas que recitaban a llantos quienes no podían expresarse de otra manera, eran lamentos de heridos de pena. Vale la pena leer lo que sobre el duende escribió un autor que también lo tenía.

Escritor y periodista